

## HILOS NUEVOS EN LA URDIMBRE DE VIEJA HISTORIA.

### LA ARQUEOLOGÍA EN TABASCO\*

LORENZO OCHOA

*Instituto de Investigaciones Antropológicas  
UNAM*

#### Introducción

Llama poderosamente la atención la forma en que trascendieron las primeras noticias relativas a varios de los sitios monumentales de la cultura maya. Narraciones no exentas de fantasías, que abrieron y despertaron la atención de un grupo de intrépidos que hoy conocemos como viajeros. En el México del xix, estos viajeros aparte de haber sido protagonistas de un sinnúmero de aventuras no buscadas, llenan toda una página en la literatura relacionada con el conocimiento de las costumbres de los habitantes de la época que les tocó vivir, regalándonos con amenas descripciones del paisaje y las antigüedades, en no pocas ocasiones punto de partida de numerosas investigaciones arqueológicas. Mundo fantástico en el que Tabasco si bien no quedó a un lado, la vecindad y atracción ejerci-

\* Originalmente, sin las notas correspondientes y bastante más resumido, este trabajo lo preparé para darlo a conocer en el *II Coloquio Pedro Bosch-Gimpera. Historia de la arqueología mexicana*, organizado en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, en agosto de 1991. Por desgracia, aunque se programó dos veces, por falta de tiempo fue imposible darle lectura. De todas maneras, entonces como ahora que lo doy a la imprenta, lo dedico a un grande amigo tabasqueño: Mario H. Ruz Sosa.

da por Palenque lo relegó durante largos años a un segundo plano de interés.

Pero también fueron una pretendida visita a Palenque y la declaración de una cuarentena a causa del cólera, las razones por las que un viajero de nada corta fantasía, el Conde de Waldeck, nos dejara curiosa información de aquella epidemia; las notas relativas a una sublevación y a un interesante pasaje del Carnaval en el San Juan Bautista de 1833. Acerca de éste, apuntó el Conde con cierto detalle:

Leo muy bien en mi diario de viaje que estábamos siempre alertas [a causa de una insurrección]...; pero este estado de vaga inquietud no dejó de permitirme bastante libertad de espíritu para observar atentamente a los hombres y las cosas que tenía a la vista. El resultado de esos estudios y costumbres, consignados en mi libro de notas... transcribo aquí.

Aunque en su escrito se aprecian ciertas confusiones respecto a los cristos negros, se refiere al del lugar como Esquipulas y a otro que había visto en Veracruz como del Buen Viaje. Del aspecto del primero y su celebración escribió:

... es un Cristo de siete pies de largo, negro como carbón, y cubierto de heridas semejantes a emplastos de lacre. Este monstruoso ídolo tiene la cabeza cubierta con una enorme peluca rubia de mujer... el domingo 9 de febrero, era la fiesta de la divinidad del lugar, he aquí en pocas palabras la ceremonia de que fui testigo. Ocho robustos indios llevaban sobre sus hombros por medio de cuatro largos maderos, una mesa sobre la cual yacía adherido a su cruz, [un]... Cristo de tinte negro. El cortejo... era numeroso... delante del dios los altos dignatarios eclesiásticos y civiles... el Gobernador, el Comandante de armas y una música cuya audición deseo por castigo a mis más crueles enemigos; en seguida una compañía de soldados, una masa de pueblo, mujeres vestidas de blanco, llevando en la mano una vela encendida y acompañando la infernal música con los roncros acentos de su voz gangosa... duró cuatro horas... Era una indemnización para los tabasqueños [porque les fue prohibido], por orden expresa del cura, el placer de entregarse a las alegrías mundanas del Carnaval.

Fuera de esta estupenda descripción, que bien se complementa

con la de un viajero anónimo que años atrás había pasado un par de días en aquel lugar, transcurrieron varios decenios para tener, por parte de los viajeros, una referencia acerca de los pueblos y sus costumbres, así como de los vestigios antiguos de Tabasco. Ciertamente que aquellos pioneros dejaron numerosas y cautivantes descripciones del paisaje y aun de algunos pueblos, no sería antes de la última parte de la segunda mitad del siglo pasado, y en los primeros años de éste, cuando las noticias acerca de las antigüedades tabasqueñas empezaban a ser conocidas. En efecto, después de las publicaciones de Désiré Charnay y las de Eduard Seler, las de Karl Berendt o las de Pedro C. Paz, los nombres de El Bellote, El Coco, Comalcalco, Potonchán y Jonuta, ocuparían un lugar en la literatura relacionada con la historia antigua de México. Historia hecha bajo el sol y las torrenciales lluvias tropicales; entre la selva, ríos, lagunas, manglares y pantanos infestados de toda clase de animales ponzoñosos e insectos, pero sobretodo de humedad; esa que penetra por todos los rincones del cuerpo y cala tan profundo, que sientes que te deshace los huesos en las madrugadas invernales de la época de nortes. De eso se dolieron algunos de los viajeros y así lo describieron, como cuando Désiré Charnay en Comalcalco anotó que estaba "en la región más húmeda de la tierra" y ni siquiera lo estaba, pues más húmeda es la región de Teapa y Tacotalpa. Pero aun así agregaba que a causa de ello, "la sal siempre está en estado líquido y nos la sirven en botella".<sup>1</sup> Sin dejar de creer que hay algo de exageración en ese y

<sup>1</sup> Cfr. capítulo XII de *Les Anciennes Villes du Nouveau Monde, voyage D' Explorations au Mexique et dans L' Amerique Central (1857-1882)*, Francia, Paris, Librairie Hachette et Cie., 1885. Hay varias traducciones al español que, en todos los casos, varían notablemente: Ciprián Cabrera Bernat, *Viajeros en Tabasco: textos*; Villahermosa, Gobierno del Estado de Tabasco Instituto de Cultura, 1987 (Biblioteca Básica Tabasqueña, 15). Aquí cito: "Charnay en Comalcalco", incluido en *Los ladrillos de Comalcalco* (p. 243-257), *vid infra*, nota 41. Para el pasaje del Conde de Waldeck recurrí a los *Documentos y datos para la historia de Tabasco*, compilados por Manuel Mestre Ghigliazza, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 1984, tomo II, p. 97-99; acerca del viajero anónimo mencionado *cfr.* p. 336-353 del mismo volumen; para éstas y otras referencias de viajeros en Tabasco *cfr.* el trabajo de Ciprián Cabrera Bernat, especialmente en lo que toca a descripciones del paisaje, pueblos, haciendas, costumbres, véanse entre otros las notas dejadas por Arthur Morelet, p. 391-485; Carl Bartholomaeus Heller, p. 498-554.

otros pasajes de su relato, no debe pensarse en los viajeros como simples aventureros interesados en encontrar y abrir los caminos que les llevaran al descubrimiento de fabulosos reinos perdidos y olvidados entre la espesa selva; coleccionistas de antiguallas a los que únicamente les preocupaba encontrar excepcionales piezas arqueológicas y extraordinarios tesoros.

Y aunque no faltaron los viajeros con tal mentalidad, otros, en cambio, aun tuvieron la inquietud de llevar sus pesquisas hasta la interpretación y explicación del porqué de la existencia de tales ciudades, mientras algunos más procuraron llegar a la identificación de los lugares que visitaban con los acotados en las fuentes históricas. Clásico ejemplo para Tabasco son las investigaciones de Daniel F. Brinton y Eduard Seler.<sup>2</sup> Más tarde, trabajo de primer orden con tal enfoque, agregando apreciaciones de la lingüística histórica y con la ventaja de su manejo de la geografía del área, se debe a Marcos E. Becerra en su intento por identificar los puntos que tocó Hernán Cortés en Tabasco durante su expedición a las Hibueras. Para el objeto, tomando como punto de partida la *Quinta Carta de Relación*, analizó y discutió los posibles cambios de topónimos del chontal al nahua, con el fin de localizar los lugares que se mencionan en dicha fuente, a partir del factor distancia-tiempo que separaba un punto de otro y las características del paisaje descrito por el Conquistador.<sup>3</sup> Posteriormente, otros investigadores abordarían tareas semejantes. Román Piña Chan y Raúl Pavón Abreu en los cincuenta, aunque no con el mismo detalle con que lo hiciera Becerra, buscan encontrar la ubicación e identifica-

<sup>2</sup> Daniel F. Brinton: "The Battle of the Ruins of Cintla". *American Antiquarian and Oriental Journal*, vol. 18, núm. 5, p. 259-268, Massachusetts, Worcester, 1896; Eduard Seler, "Archäologische Reise in Süd-Mittelamerika, 1910/1911". *Zeitschrift für Ethnologie*, vol. 44, p. 201-242, Berlin, 1912.

<sup>3</sup> Marcos E. Becerra: "Expedición de Hernán Cortés á las Hibueras en 1524-1525". *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas* (p. 427-435), Buenos Aires, 1910 (Reseña de la Segunda Sesión efectuada en México, Congreso del centenario); "Itinerario de Hernán Cortés en Tabasco. (Determinación de los lugares que tocó el Conquistador don Hernán Cortés a su paso por Tabasco, en su expedición a Hibueras, en 1524-1525)", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* (tomo 4), México, Imprenta de Arturo García Cubas Sucesores Hermanos, 1911 (5a. época).

ción de Itzamkanac,<sup>4</sup> aquel extraordinario puerto-capital de Aca-lan, donde supuestamente fue muerto el último Señor de Tenochtilan: Cuauhtémoc. Poco antes, sin ser los primeros ni los últimos, Alberto Ruz por su lado y Frans Blom por el suyo,<sup>5</sup> hacen algo similar para localizar el enclave de Xicalango, el histórico puerto chontal de intercambio al que a veces parece alcanzarlo la marejada de la mitología.<sup>6</sup> Para no quedarnos atrás, a finales de los setenta y principios de los ochenta, Ernesto Vargas y yo hicimos lo propio en relación con los sitios mencionados, agregando en esa controvertida historia la búsqueda de la identificación y enclave de Potonchán, en afanoso intento por discutir la famosa trilogía portuaria de los chontales, confrontando la información histórica y cartográfica, con los datos emanados de la lingüística, la arqueología y la observación del paisaje.<sup>7</sup>

Pero en las investigaciones arqueológicas practicadas en Tabasco, ése y otros asuntos han sido enfrentados con diferentes puntos

<sup>4</sup> Román Piña Chan y Raúl Pavón Abreu: "¿Fueron las ruinas de El Tigre Itzamkanac?". *El México Antiguo*, t. IX, p. 443-492, México, Sociedad Alemana Mexicanista, 1959.

<sup>5</sup> Alberto Ruz Lhuillier: *La costa de Campeche en tiempos prehispánicos. Prospección cerámica y bosquejo histórico*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1969 (Serie Investigaciones, 18); cfr. p. 149, nota 38 y mapa en p. 155 del volumen *Desde Salamanca, España, hasta Ciudad Real, Chiapas. Diario de Viaje 1544-1545* de fray Tomás de la Torre; prólogo y notas de Frans Blom, México, Editora Central, 1944-1945.

<sup>6</sup> Lorenzo Ochoa y Ernesto Vargas: "Xicalango, puerto chontal de intercambio: mito y realidad". *Anales de Antropología*, vol. XXIV, p. 94-114, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1987.

<sup>7</sup> Lorenzo Ochoa y Ernesto Vargas: "El Colapso Maya, Los Chontales y Xicalango". *Estudios de Cultura Maya*, vol. XII, p. 61-91, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1979; "La importancia del estudio de rutas de comunicación en la arqueología de superficie". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XXXII, p. 187-204, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1986; "Informe del reconocimiento arqueológico realizado en la cuenca del Río Candelaria, Campeche". *Estudios de Cultura Maya*, vol. XVI, p. 325-377, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1986. Acerca de la identificación, localización y una descripción más extensa tenemos un último trabajo: Ernesto Vargas y Lorenzo Ochoa: *Potonchan, Itzamkanac y Xicalango. Puertos chontales prehispánicos* (Ms.).

de vista, enfoques científicos e intereses. Por tanto, no es raro que determinados tópicos cuenten con mayor número de publicaciones que otros, no por ser más importantes, sino por antojarse más atractivos por espectaculares, estar de moda o ser de particular provecho y utilidad para el Estado, aunque no siempre hayan tenido como propósito lograr un avance del conocimiento. Tal es el caso de la cultura olmeca que, sin dejar de reconocer la grandiosidad de sus expresiones, avances y logros alcanzados en épocas tan antiguas, no fue la única en Tabasco, bien que en ciertos círculos, por la falta de divulgación adecuada, aún se la considera como la madre de las culturas mesoamericanas. Y sin hablar de necesidades ni de excesos, Tabasco cuenta con dos museos dedicados exclusivamente a exhibir objetos olmecas procedentes de un mismo sitio. Esto, si bien en modo alguno es criticable, no es menos cierto que ha dejado a un lado la investigación de otras no menos importantes culturas que se desarrollaron, florecieron y aun decayeron en este territorio.

Lo anterior es justificación suficiente para ensayar, por lo pronto a vuelapluma, el compromiso de dar a conocer una visión panorámica de las investigaciones arqueológicas que se han llevado a cabo en la entidad con base en los materiales publicados. En modo alguno paso deliberadamente al olvido aquellos trabajos que no mencione, pero no es el momento adecuado para intentarlo. Tampoco se trata de hacer gala de erudición mal entendida y peor explicada, mucho menos es mi intención llevar a cabo un balance. En ciertos casos hago alusión a lo que se está realizando, pero no habré de aplicarme en los informes de archivo. Las investigaciones de campo, siempre han sido resultado de proyectos planeados a corto o largo plazo, bien que no en todos se plantearon explícitamente problemas específicos, con objetivos claros y precisos; especialmente, en aquellas indagaciones realizadas antes de los cincuenta-sesenta. Y aunque obviamente tan sólo se trata de notas preliminares descriptivas de la práctica de la arqueología en Tabasco, algunas veces dejaré escapar por ahí breves, que no apresurados juicios acerca de las tendencias y enfoques que pueden apreciarse en determinados trabajos. Nada más.

Debo aclarar que no se trata de hablar de un trabajo en particular ni de una cultura en especial, pues a los protagonistas de éstas apenas los mencionaré, sus detectives en cambio ocuparán el primer plano, al igual que las instituciones que los apoyaron. Espero que las omisiones, explicables sin duda para muchos, no lastimen aún más esta mutilada historia.

*Notas sueltas en torno a las investigaciones de la historia de Tabasco: los primeros siglos anteriores y posteriores al contacto europeo.*

De acuerdo con los documentos históricos y los estudios lingüísticos, en el Tabasco del siglo XVI coexistían hablantes de tres idiomas distintos. De ellos, el más importante era el chontal; le seguía, no por su número sino por su antigüedad en el área, el zoque, para entonces prácticamente confinado a la región de la sierra, en la actual frontera con Chiapas. Y aunque ya eran pocos para esos tiempos, hay noticias de que en el XVII algunos de esos zoques se entremezclaban con los chontales de las partes bajas del país, mientras que otros lo hacían con pueblos de habla nahua,<sup>8</sup> que desde siglos atrás se encontraban ahí, vecindados y, de vez en vez, seguían llegando. Los primeros deben haber arribado hacia los siglos VI-VII, los últimos alrededor del XII al XIII.<sup>9</sup> Pero en territorio de la llanura costera, entre el sur de Veracruz y el noroeste de Tabasco también estaban los ahualulcos; popolucas de origen zoqueano que para la época del contacto habían entrado en franco proceso de nahuatización. Sin asumir que se trate de otro grupo

<sup>8</sup> France V. Scholes y Ralph L. Roys (con la colaboración de Eleanor B. Adams y Robert S. Chamberlain): *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel: a Contribution to the History and Ethnography of the Yucatan Peninsula* (p. 28), Washington, Carnegie Institution of Washington, 1948 (pub. núm. 560).

<sup>9</sup> Otto Schumann: "Consideraciones históricas acerca de las lenguas indígenas de Tabasco". *Olmecas y mayas en Tabasco. Cinco acercamientos* (p. 115-129), coord. por L. Ochoa, Villahermosa, Gobierno del Estado de Tabasco (Serie Arqueología).

etnolingüístico, no dejo de subrayar que, como popolucas, aparentemente estuvieron ahí varios siglos antes de la era cristiana y Antonio García de León los identifica con los actuales nahuas del área olmeca.<sup>10</sup> Hoy día, Elsa Ortega Peña, con el apoyo del Instituto de Cultura de Tabasco, a través de la Dirección de Patrimonio, realiza un estudio documental acerca de este grupo, que habrá de ayudar a llenar, si no toda, una buena parte de esa laguna de conocimiento.

Tal era la situación etnolingüística que presentaba la región al momento del contacto, reflejo de más de tres milenios de desarrollo histórico-cultural. De esa historia ininterrumpida, los más olvidados son los primeros nahuas. De aquellos documentados en las fuentes históricas posteriores al contacto europeo se sabe un poco más, aunque no lo suficiente. Para Tabasco, cuya pobreza documental referida a los primeros años del siglo xvi, es más aparente que real,<sup>11</sup> destacan las noticias que dejaron Juan Dfáz, Bernardino Vázquez de Tapia, Hernán Cortés, Bernal Dfáz del Castillo, Francisco López de Gómara y Pedro Mártir de Anglería. Pero en esta lista no podían faltar los nombres de tres religiosos; dos de ellos, franciscanos de sobra conocidos, pues si bien escasos dejaron, directa o indirectamente, valiosos datos relacionados con el Tabasco prehispánico: fray Diego de Landa y fray Bernardino de Sahagún. El tercero, dominico, menos famoso tal vez, pero más destacado para esta historia fue fray Tomás de la Torre.<sup>12</sup> Este último llevó un diario de viaje en el que registró, a veces con detalle, invaluable noticias y pormenores del medio geográfico de la costa y llanura costera, así como acerca de las rutas que conducían de aquellas partes a la sierra, entre otros muchos asuntos que a partir del

<sup>10</sup> *Pajapan. Un dialecto mexicano del Golfo* (p. 13), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Lingüística, 1976 (Col. Científica, 43).

<sup>11</sup> Lorenzo Ochoa: "Navegar por la historia de los yoko winik". *Revista Mexicana de Cultura (El Nacional)*, núm. 2, p. 14-15, México, 1990, (Nueva Época).

<sup>12</sup> *Desde Salamanca, España, hasta Ciudad Real, Chiapas. Diario de Viaje 1544-1545*, Prólogo y notas de Frans Blom, México, Editora Central, 1944-1945.

análisis de ese diario pueden abordarse.<sup>13</sup> De la misma manera, ricas en información resultan las *Relaciones histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán*, aun cuando deben manejarse con cierto cuidado por las fechas y forma en que a veces obtuvieron y consignaron los datos.<sup>14</sup>

Por otra parte, aunque bastante tardías, fundamentales para entender la zona de los ahualulco y parte de la Chontalpa es la descripción de ... *la provincia de Coatzacoalcos en el año de 1599*, hecha por el Visitador Joseph de Solís, junto con los textos de la *Relación de la Provincia de Coatzacoalcos...*,<sup>15</sup> que apenas es unos veinte años anterior. Justo es reconocer, sin embargo, que desde principios de siglo, y aun mucho antes, de una manera u otra, para llevar a cabo las interpretaciones nos hemos apoyado en tan manoseada información. Entre otros, como anoté, Marcos E. Becerra,<sup>16</sup> que por particulares intereses, pero con mucha seriedad y conocimiento de causa, con un enfoque de lo que puede considerarse de lingüística histórica, le dio por reconstruir la ruta que siguiera Hernán Cortés por territorio tabasqueño durante su viaje a Hibueras. Pero el uso de fuentes históricas para apoyar la lingüística o viceversa, también se encuentra en trabajos de Eric J. S. Thompson, en relación a la identificación de nombres de días entre los chontales, o bien en el de Ortwin Smailus cuando estudia el chontal clásico a través de los *Papeles de Pablo Pax Bolom Maldonado*.<sup>17</sup>

<sup>13</sup> Vid. *supra* nota 7.

<sup>14</sup> "Relaciones histórico-geográficas de la Provincia de Tabasco", vol. II, p. 337-432, M. de la Garza *et. al.* (eds.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 1).

<sup>15</sup> Joseph de Solís: "Estado en que se hallaba la Provincia de Coatzacoalcos en el año de 1599", *Boletín del Archivo General de la Nación*, t. XVI, núms. 2 y 3, p. 195-246 y 429-479, México, Secretaría de Gobernación, 1945; "Relación de la Provincia de Coatzacoalco, Villa del Espíritu Santo". *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Antequera*, t. I, p. 113-126, edición de R. Acuña, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas (Serie Antropológica, 54).

<sup>16</sup> Vid. *supra* nota 3.

<sup>17</sup> *El maya chontal de Acalan (análisis lingüístico de un documento de los años 1610-1612)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas (Cuaderno 9).

Pero la información obtenida de las fuentes históricas, también se ha complementado con el dato arqueológico, la descripción etnográfica, el estudio de mapas y la observación del paisaje, especialmente en lo que al estudio de las rutas de comunicación y de comercio toca. De esta problemática, en relación a la costa de Tabasco-Campeche y tierra adentro me he ocupado con Ernesto Vargas en varias ocasiones, como en 1973 lo hiciera Carlos Navarrete en lo que al estudio de los derroteros entre Chiapas y Tabasco toca y, cinco años después, Thomas A. Lee complementaría con el estudio de aquellos caminos que unían el norte de Chiapas con la llanura costera tabasqueña.<sup>18</sup>

Como se puede apreciar, los estudios de historia antigua de Tabasco a partir del análisis de documentos, si bien no son abundantes, tampoco son escasos. Entre otros, por su extensión y solidez, sobresale la publicación de Scholes y Roys, referida a los maya-chontales de Tabasco-Campeche.<sup>19</sup> De revisar la traducción y agregar notas aclaratorias para su edición en español se ocupa actualmente Mario H. Ruz, quien, asimismo, acaba de publicar excelente volumen relacionado con el estudio de los documentos de la disputa entre Alvarado y Montejo por los derechos a ciertas tierras de Tabasco. Junto con el anterior, otros títulos en los que el estudio de documentos han sido fundamentales para la investigación

<sup>18</sup> Ernesto Vargas y Lorenzo Ochoa: "Navegantes, viajeros y mercaderes: notas para el estudio de las rutas fluviales y terrestres entre la costa de Tabasco-Campeche y tierra adentro". *Estudios de Cultura Maya*, vol. XVI, p. 59-118, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1982; Carlos Navarrete: "El sistema prehispánico de comunicación entre Chiapas y Tabasco". *Anales de Antropología*, vol. X, p. 33-92, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1973; Thomas A. Lee Jr.: "The Historical Routes of Tabasco and Northern Chiapas and Their Relationship to Early Cultural Development in Central Chiapas". *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts*, p. 49-66, Th. A. Lee y C. Navarrete (eds.), Utah, Provo, Brigham Young University, New World Archaeological Foundation, 1978 (Papers núm. 40). Existe una traducción al español: "Las rutas históricas de Tabasco y el norte de Chiapas". *Comercio, comerciantes y rutas de intercambio en el México antiguo*, p. 149-176, presentación y compilación de L. Ochoa, México, Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, 1989.

<sup>19</sup> Vid supra nota 8.

de esa historia antigua, son los de Robert S. Chamberlain y Peter Gerhard.<sup>20</sup> Del primero, por la forma de estudiar las campañas de conquista y colonización de las provincias de Tabasco, Xicalango y Acalan, es básico el capítulo IV. La edición en español de esta obra, sin embargo, es más rica y completa por el prólogo y numerosas notas que agregó Ignacio Rubio Mañé. Peter Gerhard, en su trabajo publicado en 1979, entre otros tópicos, se ocupa de interpretar y explicar el papel de la Iglesia y la Encomienda en Tabasco. Asimismo, interesantes resultan sus apreciaciones y planteamientos relativos a los sitios de Xicalango y Atasta, en el área de Laguna de Términos, y de la fundación de Santa María de la Victoria en el lugar donde aparentemente estuvo Potonchán.<sup>21</sup>

Diversas investigaciones menores podrían sumarse a esta lista, pero no. Mencionaré a Ralph R. Roys quien, si bien en 1965 dedicó corto fragmento al problema chontal, 22 años antes en *The Indian Background of Colonial Yucatan*, se había ocupado de manera más amplia de Tabasco. Aquel mismo 1965, France V. Scholes y Dave Warren dieron a conocer un artículo que aun cuando sólo de manera colateral toca el área fronteriza de Tabasco con Veracruz, resulta complementario y de cierta utilidad para el objeto. Asimismo, no dejo de mencionar a Eric J. S. Thompson, un autor cuyos juicios y apreciaciones son punto de partida para abordar numerosos problemas relacionados con los chontales, aunque hoy en día algunos de sus argumentos se antojan endeble y sólo puedan utilizarse con ciertas reservas, ya que no siempre es factible encontrar la fuente que da origen preciso al dato que refiere.<sup>22</sup> Fi-

<sup>20</sup> Robert S. Chamberlain, *The Conquest and Colonization of Yucatan, 1517-1550*, Washington, Carnegie Institution of Washington, 1948 (pub. 582). En 1974, con introducción y notas de Ignacio Rubio Mañé, se publicó la versión en español: *Conquista y colonización de Yucatán 1517-1550*, México, Editorial Porrúa (Biblioteca Porrúa, 57); Peter Gerhard, *The Southeast Frontier of New Spain*, New Jersey, Princeton University Press, 1979; *Los linderos del agua. Francisco de Montejo y los orígenes del Tabasco colonial*, paleografía y estudio de M. H. Ruz, Villahermosa, Gobierno del Estado de Tabasco, Instituto de Cultura de Tabasco, 1991.

<sup>21</sup> Gerhard, *op. cit.*

<sup>22</sup> Un ejemplo clásico sería el de *Historia y religión maya*, México, Editorial Siglo XXI, 1982.

nalmente, agrego los trabajos de Ernesto Vargas, cuya intención ha sido poner énfasis en el uso de las fuentes como complemento del dato arqueológico para el estudio de la historia antigua de Tabasco.<sup>23</sup>

Pero es suficiente. El puente entre el antes y después de la Conquista queda dibujado. Títulos, autores e investigaciones en proceso señalados, me dan la razón para sostener que Tabasco cuenta con una buena base para entender el último par de siglos de la historia anterior al contacto europeo y la de los primeros años que siguieron a éste. Lo que hace falta es abordarla de manera integral y, en la medida de lo posible, aprovecharla para interpretar y explicar la de épocas anteriores. Los estudios aislados son, en el mejor de los casos, eslabones sueltos de una misma cadena. Y aunque a veces se ha intentado engarzar algunos de éstos, debe reconocerse que muchos tramos todavía quedan bastante separados.

#### *Apuntes para iniciar una historia de las investigaciones arqueológicas en Tabasco.*

Con todo, a medida que profundizamos en el tiempo histórico de Tabasco los eslabones escasean, o parecen pertenecer a otra cadena y se dejan por ahí, como se les encuentra, sueltos, aislados. Allá, sólo olmecas y mayas aparentan ser las únicas culturas con historia; pero, aun de ellas, la información es bastante desigual. Sabemos un poco más acerca de las andanzas y desarrollos de los portadores de la primera, que de los avances alcanzados por los mayas en territorio de Tabasco, aunque sus vestigios no son menos importantes que los de aquéllos y en ciertos casos bastante espectaculares.

<sup>23</sup> "Los mayas-chontales de Tabasco". *Antropología e historia de los mixe-zoques y mayas: homenaje a Frans Blom*, p. 271-302, L. Ochoa y Th. Lee (eds.), México, Universidad Nacional Autónoma de México-Brigham Young University, 1983; "Arqueología e historia de los mayas chontales de Tabasco". *Olmecas y mayas en Tabasco: cinco acercamientos*, p. 93-103, L. Ochoa (coordinador), Villahermosa, Gobierno del Estado de Tabasco, 1985 (Serie Arqueología).

En el intento por conocer los más tempranos asentamientos y características de los pueblos prehispánicos de Tabasco, nos hemos inclinado más por estudiar las expresiones olmecas del área nuclear, que las dejadas por sus portadores fuera de ella. Menos todavía, nos hemos preocupado en buscar explicaciones a los vestigios dejados por otros grupos que les fueron contemporáneos y, en ciertos casos posiblemente anteriores, pero ajenos a dicha cultura. De éstos, localizados en La Chontalpa, el Usumacinta, el San Pedro Mártir, las Llanuras Intermedias y otros puntos del estado, se han dado a conocer algunas características de los asentamientos, así como de sus cerámicas, figurillas y artefactos, materiales que dan cuenta de esas otras culturas y, en ocasiones, de las relaciones que tuvieron con aquella.<sup>24</sup>

Lo anterior, tan sólo refleja que los portadores de la cultura olmeca no fueron los únicos ni los primeros habitantes de Tabasco. En efecto, a través del estudio de los asentamientos y el análisis de los materiales, han podido apreciarse las interrelaciones que guardaron y cómo, en determinados casos, los olmecas llegaron a esos lugares que de antiguo se encontraban ocupados por otros grupos. Pero la información acerca del particular todavía es insuficiente; hacen falta otras investigaciones. Por el contrario, los trabajos relacionados con la cultura olmeca en el área nuclear, son abundantes. Desde finales de los treinta, Matthew Stirling llevó a cabo reconocimientos arqueológicos por varios puntos de aquella, y en los inicios de los cuarenta llegó a La Venta. En la década siguiente recorrió el noroeste del estado de Tabasco, inspirado por las noticias publicadas por Blom y La Farge en los veinte, cuando

<sup>24</sup> Entre otros, *cfr.* Edward B. Sisson: "Settlement patterns and land use in the Northwestern Chontalpa, Tabasco, México, a Progress Report". *Cerámica de Cultura Maya, et al.*, núm. 6, p. 41-54, Philadelphia, Temple University, 1970; Robert L. Rands: "The Rise of Classic Maya Civilization in the Northwestern Zone: Isolation and Integration". *The Origins of Maya Civilization*, p. 159-180, R. E. W. Adams (ed.), Albuquerque, University of New Mexico Press, A School of American Research Book, 1977; Lorenzo Ochoa y Luis Casasola: "Tierra Blanca y el Medio Usumacinta: notas de su cerámica arqueológica". *Tierra y agua. La antropología en Tabasco*, núm. 2, p. 7-28, Tabasco, Instituto de Cultura de Tabasco, Dirección de Patrimonio Cultural, 1991.

dieron a conocer el gran centro olmeca, que entonces catalogaron como maya.<sup>25</sup> Stirling publicó de manera sistemática los resultados de sus trabajos y, para 1965, sintetizó 25 años de sus observaciones, después de que en 1957 publicara el reconocimiento que llevó a cabo por el área que entonces se consideraba como el límite más sureño de la expansión olmeca.<sup>26</sup>

Poco antes de que Stirling llegara a La Venta, Wyllys Andrews IV, entre 1939-1940, llevó a cabo un reconocimiento de gran relevancia para la arqueología del área chontal, cuando incursionó por las cuencas de los ríos Candelaria, San Pedro Mártir y Usumacinta. En el caso particular de Tabasco destacó la importancia de la ciudad maya de Reforma, que denominó Morales.<sup>27</sup> Con cierta seguridad, puede señalarse que el trabajo que unos años más tarde realizara Raúl Pavón Abreu en las inscripciones de aquel sitio, tuvo como origen los datos proporcionados por Andrews IV.<sup>28</sup>

Unos diez años después de aquel pionero reconocimiento de Andrews IV, Heinrich Berlin incursionaría desde el San Pedro Mártir y el Medio Usumacinta hasta la costa de Tabasco-Campeche. Berlin no sólo hizo descripciones de los asentamientos, sino

<sup>25</sup> Frans Blom y Oliver La Farge: *Tribes and Temples: a Record of the Expedition to Middle America, Conducted by the Tulane University of Louisiana in 1925*, 2 vols., New Orleans, Tulane University, Middle American Research Institute, 1926-1927 (pub. num. 1). Existe una traducción al español bastante descuidada: *Tribus y Templos*, Presentación de Alfonso Villa Rojas, México, Instituto Nacional Indigenista, 1986 (Clasicos de la Antropología, núm. 16).

<sup>26</sup> Matthew W. Stirling: "An Archaeological Reconnaissance in Southeastern Mexico". *Anthropological Papers*, núm. 53, p. 213-240, Washington, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, 1957 (Bulletin 164); "Monumental Sculpture of Southern Veracruz and Tabasco". *Handbook of Middle American Indians*, vol. 3, p. 716-738; G. R. Willey, (ed.), Austin, University of Texas Press, 1965 (parte 2).

<sup>27</sup> Wyllys Andrews IV: "The Archaeology of Southwestern Campeche". *Contributions to American Anthropology and History*, vol. 8, num. 40, Washington, Carnegie Institution of Washington, 1943 (Pub. 546).

<sup>28</sup> "Morales, una importante ciudad arqueológica en Tabasco, *El Reproductor Campechano*, vol. 3, México, Campeche, 1945. De ese lugar, en los sesenta, César Lizardi Ramos publicó "Las estelas 4 y 5 de Balancán, Morales, Tabasco". *Estudios de Cultura Maya*, México, vol. I, p. 107-130. Universidad Nacional Autónoma de México, Seminario de Cultura Maya-Facultad de Filosofía y Letras, 1961.

que practicó cortas excavaciones en las que recuperó materiales cerámicos y figurillas, cuyo estudio e interpretación sentaron las bases de posteriores trabajos.<sup>29</sup>

También en los cincuenta, William T. Sanders, con claro enfoque de ecología cultural, realizó una serie de recorridos arqueológicos por la Chontalpa, en los que hizo observaciones y descripciones de los asentamientos prehispánicos, así como de la relación que guardaban con el paisaje. Sanders también se interesó por explicar los desarrollos culturales a partir del conocimiento del manejo y aprovechamiento de los recursos naturales y las prácticas agrícolas, tanto como por el análisis de la información que proporcionan las fuentes históricas.<sup>30</sup> De aquella zona, investigaciones acerca de la distribución y características de los asentamientos, con especial énfasis en los estudios cerámicos y observaciones acerca del uso del suelo, se deben a Edward Sisson, quien en los sesenta-setenta llevó a cabo reconocimientos de superficie y algunas excavaciones.<sup>31</sup> Unos años antes, Román Piña Chan y Carlos Navarrete lo hicieron en la parte baja de la cuenca del Grijalva, con el fin de recuperar materiales que les permitieran fijar cronologías de las ocupaciones de la zona.<sup>32</sup>

Después de las investigaciones señaladas, debo apuntar que en 1973-1974, inicié mis trabajos en el "Área de ríos y lagunas" de las tierras bajas noroccidentales. Al principio participamos arqueó-

<sup>29</sup> Henrich Berlin: "Archaeological Reconnaissance in Tabasco". *Current Reports*, núm. 7, p. 102-135, Washington, Carnegie Institution of Washington, 1953; "Selected Pottery from Tabasco". *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, núm. 126, p. 83-88, Cambridge, Carnegie Institution of Washington, Department of Archaeology, 1955; "Late Pottery Horizons of Tabasco, México". *Contributions to American Anthropology and History*, núm. 59, p. 95-153, Washington, Carnegie Institution of Washington, 1956 (pub. 606).

<sup>30</sup> "Cultural Ecology of the Maya Lowlands". *Estudios de Cultura Maya*, vol. II, p. 79-122 (parte I) y vol. III, p. 203-242 (parte II), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Seminario de Cultura Maya-Facultad de Filosofía y Letras, 1962 y 1963.

<sup>31</sup> *Vid supra*, nota 28.

<sup>32</sup> *Archaeological Research in the Lower Grijalva River Region, Tabasco and Chiapas*, Provo, New World Archaeological Foundation Brigham Young University, 1967 (Paper num. 22).

logos, lingüistas, antropólogos físicos e historiadores del Centro de Estudios Mayas de la UNAM,<sup>33</sup> así como algunos estudiantes de la ENAH, abriéndose la puerta a diversas investigaciones que se han hecho posteriormente. Este proyecto tuvo como punto de partida el enfoque y planteamientos de ecología cultural aplicados por William T. Sanders, que Pedro Armillas llamó arqueología del paisaje. Sin embargo, también tuvimos interés en observar el modelo de Joyce Marcus, en cuanto a la organización política de las tierras bajas centrales.<sup>34</sup> De los resultados de la parte de arqueología destacan, entre otros, los trabajos de Martha I. Hernández en la cuenca del San Pedro Mártir; los de Elsa Hernández Pons en el Tulijá; los de Luis Casasola, Carlos Álvarez y Óscar Sánchez en el Bajo Usumacinta; los de Gloria Jiménez en la Península de Yucatán y los de Ernesto Vargas en diversas partes del área.<sup>35</sup>

En tanto, trabajos de bastante importancia, ya no sólo en relación a los monumentos, se llevaron a efecto en La Venta y sus alrededores, cuyos resultados se dieron a conocer en los cincuenta

<sup>33</sup> "Notas preliminares sobre el proyecto: Arqueología de Las Tierras Bajas Noroccidentales del Area Maya". *Estudios de Cultura Maya*, vol. X, p. 41-52, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1976-1977; *Estudios preliminares sobre los mayas de las Tierras Bajas Noroccidentales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1978.

<sup>34</sup> *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, 1976.

<sup>35</sup> Cfr. entre otros, los trabajos de Elsa Cristina Hernández Pons: *Investigaciones arqueológicas en el Valle del Río Tulijá, Tabasco y Chiapas*, presentación de L. Ochoa, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1984 (Proyecto Tierras Bajas Noroccidentales 3); Martha I. Hernández *Cronología y periodificación de la región del río San Pedro Mártir*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Talleres de Offset Larios, 1981 (tesis). "Patrón de asentamiento en la región del río San Pedro Mártir". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XXXII, p. 205-214, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1986; Carlos Álvarez y Luis Casasola: *Las figurillas de Jonuta, Tabasco*, presentación de L. Ochoa, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1985 (Proyecto Tierras Bajas Noroccidentales 2); Óscar Sánchez Caero: *Excavaciones arqueológicas en la zona de Jonuta, Tabasco*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia (tesis).

y sesenta. De éstos, varios títulos tratan de la arquitectura, la orientación astronómica, la cerámica, el tallado de la piedra verde, los medios de subsistencia, la organización social y política, así como de la cronología. Posteriormente, decenas de títulos seguirían enriqueciendo la bibliografía, pero no siempre los conocimientos olmequistas. Sus manifestaciones materiales han sido objeto de numerosas investigaciones con el fin de explicar su origen, desarrollo y decadencia, y aun la evolución estilística de su arte.<sup>36</sup> En este campo, a lado de los nombres de Matthew Stirling y Miguel Covarrubias, sobresalen los de Beatriz de la Fuente, William Clelow y Susana Milbrath, entre otros que han venido a cambiar el panorama de las meras descripciones esteticistas de carácter formal, permitiéndoles plantear líneas evolutivas del arte monumental olmeca sin dar mayor cabida a la fantasía.<sup>37</sup>

En otros aspectos de las investigaciones en el área de La Venta, Rebecca González Lauck ha intentado rebasar los trabajos anteriores, al plantear y desarrollar un proyecto que incluyó estudios de paleopaisaje, un nuevo levantamiento topográfico, el patrón de asentamiento, el área de mantenimiento, la explotación de los recursos naturales y la planeación de un museo de sitio, entre otros asuntos.<sup>38</sup> Básicos, para esa y las investigaciones anteriores, fueron los resultados obtenidos en los estudios de laboratorio: análisis petrográficos, de suelos, composición de las cerámicas y el proce-

<sup>36</sup> Nelly Gutiérrez Solana y Daniel G. Schávelzon, *Corpus bibliográfico de la cultura olmeca*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1980; Francisco Beverido Pereau, *Bibliografía olmeca*, México, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1986.

<sup>37</sup> Beatriz de la Fuente: *Los hombres de piedra: escultura olmeca*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1977; William Clelow: "A Stylistic and Chronological Study of Olmec Monumental Sculpture", *Contributions of the Archaeological Research Facility*, Berkeley, Department of Anthropology, 1974 (núm. 19); Susan Milbrath: *A Study of Olmec Sculptural Chronology*, Washington D.C., Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University (Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, núm. 23).

<sup>38</sup> Rebecca González Lauck: "Proyecto arqueológico La Venta". *Arqueología*, núm. 4, p. 121-165, México, INAH, Dirección de Monumentos Prehispánicos, 1988.

samiento de fechas de radiocarbón, que han contribuído a cambiar algunas apreciaciones que se tenían acerca de La Venta en particular, sin dejar de reconocer las aportaciones para el conocimiento de la cultura olmeca en general.

Pero como apunté, no todo se reduce a estudios del área nuclear; sitios con ocupaciones olmecas se conocen en diversos lugares de La Chontalpa, la sierra, las Llanuras Intermedias y el Medio Usumacinta. La publicación de piezas sueltas, tanto de escultura mayor como menor, no son raros, sin que falten, por supuesto, trabajos tendientes a dar explicaciones al cómo pudo ocurrir la decadencia de La Venta y qué pudo suceder con su población.<sup>39</sup>

Para llevar a efecto las exploraciones arqueológicas mencionadas, se ha contado con el apoyo financiero y técnico de diversos organismos nacionales y extranjeros. El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a veces con el concurso de investigadores y técnicos de la Universidad Nacional Autónoma de México que, a su vez, han sostenido sus propios proyectos. Asimismo, en los cincuenta, el Gobierno del Estado de Tabasco y Petróleos Mexicanos jugaron papel relevante en el salvamento de los monumentos olmecas que fueron transportadas al Parque-Museo de La Venta y, en los últimos años de los ochenta, su apoyo económico ha sido definitivo en las exploraciones de aquel centro político-religioso.

En cuanto a las instituciones extranjeras, en los veinte destaca la *Tulane University*; en los treinta-cuarenta, la *National Geographic Society* y la *Carnegie Institution of Washington*, que también apoyó algunas de las investigaciones de los cincuenta. En esa década, la Universidad de Berkeley, la *National Science Foundation* y *The Museum of Natural History of New York*, contribuyeron en las investigaciones de La Venta, La Chontalpa y Comalcalco. La *New World Archaeological Foundation* apoyó en los sesenta algunas investigaciones en el Bajo Grijalva y en La Chontalpa. En los

<sup>39</sup> Lorenzo Ochoa: "El Medio Usumacinta: un eslabón en los antecedentes olmecas de los mayas". *Antropología e Historia de los mixes-zoques y mayas, homenaje a Frans Blom* (p. 147-174), L. Ochoa y Th. Lee (editores), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Brigham Young University, 1983.

sesenta, Comalcalco también fue objeto de atención por parte de un grupo de la Universidad de Oregon encabezado por George Andrews, elaborándose un plano topográfico de la ciudad y el estudio arquitectónico de sus edificios.<sup>40</sup> Antes ahí, en los cincuenta y sesenta, trabajaron Gordon F. Ekholm por parte del Museo de Historia Natural de Nueva York y Román Piña Chan por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, efectuaron exploraciones caracterizadas por los trabajos de consolidación y restauración en el segundo caso y por la búsqueda de nexos con culturas no mesoamericanas en el primero, tomando como base el estudio de los ladrillos “decorados”. En los setenta, el Instituto Nacional de Antropología e Historia recibió el apoyo económico del Gobierno del Estado de Tabasco para continuar con los trabajos que culminaron en los ochenta con la construcción del museo de sitio y, bajo mi coordinación, se llevó a cabo un estudio y la publicación del catálogo de los ladrillos “decorados”.<sup>41</sup> En los setenta fue cuando el Centro de Estudios Mayas de la Universidad Nacional Autónoma de México respaldó las investigaciones en las tierras bajas noroccidentales del área maya y para la segunda parte de los ochenta lo haría el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la misma Universidad.

Por otra parte, también en los ochenta, el Gobierno del Estado y el Instituto Nacional de Antropología e Historia emprendieron el *Proyecto Atlas Arqueológico*, coordinado por Martha Ivón Hernández, así como las exploraciones del sitio de Pomoná bajo la responsabilidad de Roberto García Moll. Pomoná es el segundo sitio maya abierto al público en Tabasco y, al igual que Comalcal-

<sup>40</sup> George F. Andrews, *Comalcalco, Tabasco, México, an Architectonic survey of a Maya Ceremonial Center*, Oregon, Eugene, Project University of Oregon, Summer Field Research, 1967; “Comalcalco”. *Maya Cities* (p. 193-213), Norman, University of Oklahoma Press, 1977 (The Civilization of American Indian Series).

<sup>41</sup> Luis Fernando Álvarez Aguilar, Ma. Guadalupe Landa Landa y José Luis Romero Rivera: *Los ladrillos de Comalcalco*, presentación de L. Ochoa, Villahermosa, Gobierno del Estado de Tabasco, Instituto de Cultura de Tabasco, 1990 (Serie Arqueología).

co, cuenta con su propio museo. Asimismo, por aquellas fechas el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Gobierno del Estado, con el apoyo económico de PEMEX llevaron a cabo la limpieza y delimitación del centro político-religioso de La Venta y la construcción de un museo de sitio.<sup>42</sup> Finalmente, mencionaré las investigaciones del área zoque que lleva a cabo Eladio Terremos; del sitio Santa Elena en la cuenca del San Pedro Mártir que conducen Jacobo Mugarte y Rebeca Perales y el estudio del patrón de asentamiento en Comalcalco que efectúa José Luis Romero; trabajos financiados por el Instituto de Cultura de Tabasco a través de su Dirección de Patrimonio Cultural.

Sin que sean todos los proyectos de investigación desarrollados en la entidad, terminaré señalando que aunque la bibliografía relativa a la historia prehispánica de Tabasco se antoja todavía bastante pobre, en las dos últimas décadas los títulos originales publicados sobrepasan el ciento, sin contar las reimpresiones que en buena medida han venido a llenar una laguna de necesidades y a multiplicar el interés por conocer e investigar un poco más de esa historia prehispánica.

<sup>42</sup> Isabel Fernández Tejedo, Margarita Gaxiola, Javier López Camacho y Elisa Ramírez, *Zonas arqueológicas. Tabasco*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Gobierno del Estado de Tabasco, 1988 (Proyecto Atlas Arqueológico Nacional); en relación a La Venta *cf.* nota 38.